

## Encuentro de Adviento – 1BTO Celebración de la Palabra

Fecha: Jueves, 16 de diciembre de 2021

Hora de inicio: 11h

Lugar: Aula – Con una disposición en círculo

Dirige: profesor con alumnos

# CELEBRACIÓN DE LA SAMARITANA

Una celebración sencilla de la Palabra en la que haya participación en la liturgia de profesores y alumnos, con un gesto sencillo de carácter personal. El texto de referencia es el ENCUENTRO ENTRE JESÚS Y LA SAMARITANA junto al pozo de Jacob, el pozo de Sicar.

Colocamos el aula de forma que permita estar todos en círculo, con un espacio en el centro vacío. Nos disponemos al principio, tranquilamente. Mirándonos. Al principio mejor que luego. Pero también invitamos a entrar dentro de sí mismos, a que sea un momento denso. Aquí, donde habitualmente lo que hacemos es estudiar, hora tras hora, vamos a tener una pequeña celebración y un gesto, que construiremos entre todos.

INICIO	
Profesor	Hace una pequeña motivación al inicio. Si puede, da testimonio personal sobre lo que hemos vivido hasta ahora en la mañana. ¿Qué es lo que más nos ha llamado la atención, lo que más nos ha ayudado? ¿Alguien quiere destacar algo?
Alumnos	<p>Somos personas con sed, con ganas. Que no se apague nuestra sed, nuestros deseos, nuestra fuerza, nuestras aspiraciones. Somos jóvenes. Tenemos una vida entera por delante. Queda mucho camino que hacer, mucho por descubrir. No vayamos de listos, ni de sabios. Caminemos con fuerza y con humildad, con confianza y escuchando a quienes más saben, acogiendo el consejo de quienes más se preocupan de verdad por nosotros.</p> <p>Que la sed encienda en nosotros esperanza, que nos mueva a buscar lo mejor, a comprometernos con nosotros mismos, a asumir sin miedo libertad y responsabilidades, a esforzarnos. No dejemos que los miedos y ciertos fracasos se apoderen de nosotros. No dejemos que nos vengzan y nos derroten. No dejemos que nuestra historia personal determine lo que estamos haciendo. ¡Abramos el corazón a la novedad! ¡Abramos el corazón para recibir el don!</p> <p>Que el amor y la amistad nos exijan también cuidar de los más cercanos. Que no nos dé igual lo que vivan, ni cómo vivan, ni lo que les ocurre y cómo responden. Que no nos quedemos sin decir lo que pensamos, lo que vemos, lo que sentimos con ellos. Que el amor hacia ellos triunfe en nosotros. Y en todo lo posible estemos disponibles, dispuestos y cercanos. ¡Muy cercanos!</p>
Profesor	Folios de colores y rotulador. Escribimos lo que queremos encontrar, lo que buscamos. Y lo ponemos en forma de círculo, simbolizando el “brocal del pozo” en el centro de todos. A este Pozo, en busca de agua, venimos CON SED.

## LEEMOS – Parte 1

Todo esto sucedió hace siglos y sigue siendo actual, continúa con nosotros.

El lugar era desértico, especialmente duro, como la vida de tantas personas. Entre montañas, piedras, caminos con pocas personas y todos a lo suyo, sin importar demasiado lo que ocurría.

El grupo había caminado desde la mañana, tenían los pies encendidos y se acercaban las horas más exigentes del día para el calor. Era mejor pararse y esperar. A lo lejos se ve un pozo de agua, con sus piedras alrededor. Él se detiene allí, sin nada más que lo poco que la triste ropa que lo vestía. Es un pozo profundo y no tiene nada para conseguir agua. El resto del grupo se ha ido al pueblo por algo de comida. A ver qué encuentran, dependen de la generosidad de la gente.

Pronto se acerca una mujer a sacar agua. Viene de la aldea, como todos los días. Del agua depende la vida, la comida, casi todo. La necesita para vivir. Llego con su tinaja y el pequeño cubo para sacar el agua. Un trabajo duro, del que depende su casa. Tendrá que hacer un viaje pesado, pero es buena hora para ella.

Cuando se va acercando ve que hay alguien, un desconocido allí sentado. La mujer se extraña, está sola. Pero tiene que seguir. Es su momento del día. Llego y saluda. El hombre responde. ¿Quién será, qué pasará? Se la ve inquieta, distante y preocupada. No sería la primera vez que pasan cosas raras y que hay problemas en el pozo.

El hombre le pide que le dé agua.

Ella se molesta. Es un extranjero, lo reconoce por cómo va vestido, por cómo habla, no es de allí. Se da cuenta de que es judío y ella, que es samaritana, pertenecen a pueblos enfrentados. Se niega a darle agua, con cierta prepotencia: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy una mujer samaritana?” Tira de orgullo para responder. Es lo que le han enseñado y muestra su garra y coraje. Seguro que muchos aplaudirían en el pueblo que, pese al miedo, reaccionara así. Sigue a lo suyo, a conseguir agua, sin mirar demasiado al extranjero. Aunque con miedo en el cuerpo. Nadie sabe qué va a pasar.

PERDÓN	
Profesor	<p>Contemplamos lo que hemos escrito. ¿Realmente buscamos esto? ¿Realmente estamos orientando nuestra vida en esta dirección? Hagamos un momento de silencio y pidamos perdón. Por fallarnos a nosotros mismos, por fallar a los demás, por fallar y quejarnos tanto del mundo en el que vivimos, sin pensar en cómo están otras personas, por fallar a estas personas a las que les podríamos aportar algo más y poner más esperanza. ¿Y a Dios? ¿También a Dios? También le fallamos cuando no vivimos la vida que nos ha regalado con amor, con pasión, con libertad, con sencillez y como hijos.</p> <p>Hacemos un momento de silencio. Podemos hacer peticiones de perdón en alto si lo vemos.</p>

## LEEMOS – Parte 2

Él, Jesús, no se queja. Sabe lo que hay por allí y cómo se comportan los del lugar. Él es el extranjero, sospechoso en el lugar. Nadie le conoce. Sin embargo, no se calla, y responde a la mujer: “Si supieras quién soy yo y quién te pide de beber.” Jesús ha puesto por delante los prejuicios de esa mujer, su ignorancia, su desconocimiento. La sed de Jesús va mucho más allá, se le ha olvidado casi que estaba cansado y se preocupa por ella. ¿Po qué las personas se tratan con desprecio cuando hubiera sido posible, sin más, dar un poco de agua a quien la pide? Además, el agua no es ni siquiera suya, está ahí. Se trataría de facilitar que otros puedan beber.

Jesús se queda mirando pacientemente. La mujer no sabe qué decir. La respuesta de Jesús ha sido muy calmada. A esta mujer pocas veces la habían tratado así. Quizá ningún hombre del momento hubiera respondido de esta manera, ni siquiera habría pedido nada. Simplemente hubiera cogido las cosas, la hubiera tratado como una esclava, como inferior. Aquí hay algo diferente. Algo que hace a la mujer seguir dialogando, con más tranquilidad.

Jesús le ha dicho algo enigmático: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le habrías pedido tú a él y te habría dado agua viva.” ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Si conocieras el don de Dios? ¿Si conocieras quién te pide de beber?

Si tan importante es, que me deje en paz. Si tanto poder tiene, que se vaya por otro lado. En el fondo, soy solo una mujer sencilla que hace lo de todos los días. Cada día lo mismo. ¿A qué viene tanto misterio y tanta importancia?

Pero aquellas palabras resonaban dentro de ella. ¿Agua viva? ¿De qué habla? ¿Pedirle algo a un desconocido, así de primeras? ¿De qué estamos hablando?

La mujer no se quedó callada y siguió preguntando: ¿Acaso eres tú más importante que otros, incluso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo? La mujer puso todas las cartas sobre la mesa. Si vivían, pensaba ella, era gracias al pozo de su padre Jacob, gracias a todo lo que habían recibido de él. Tenían que estar muy agradecidos. Nadie más importante que él para el pueblo. Había hecho lo más grande. Inimaginable lo que significaba aquel pozo para todos. Era la fuente de la vida. Y a él iban todos los días las mujeres del pueblo, sacrificadas pero agradecidas. Tenían agua, no como otros. Podían vivir e ir tirando, no como quienes pasaban escasez. El pozo les hacía importantes.

Jesús le respondió de nuevo, interesándose por ella. Algo que jamás habría podido esperar de nadie más. Ese diálogo con Jesús era diferente, se notaba que ya no deseaba tanto el agua y que buscaba algo diferente. Algo diferente, algo diferente... Alguien diferente, realmente. ¿Qué estaba pasando allí?

RECIBIR	
Profesor	<p>Paramos la narración. Lo que está ocurriendo en este encuentro. Repartimos entre los alumnos PAPELES PEQUEÑOS DE COLOR AZUL. ¿Qué es lo que nuestros compañeros más necesitarían recibir? ¿Qué les daríais a ellos? Pensad en alguien en concreto, con el mejor corazón posible. Si pudierais darle lo mejor posible, ¿Qué sería?</p> <p>Lo escriben en el papel.</p> <p>Lo dejamos en el centro del pozo, cuando todos han terminado, para mantener la incertidumbre con lo que ocurrirá. Es el agua. Agua diferente. No lo que queremos conseguir con nuestras fuerzas, sino lo que recibimos desde el amor de otros, que nos quieren, desde el Amor.</p> <p>El profesor los pone sin que se lean y los mueve para que no se sepa dónde está cada cual.</p> <p>Seguimos la narración</p>

## LEEMOS – Parte 3

Jesús le dijo: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; en cambio el que beba del agua que yo le dé, nunca más tendrá sed.”

La mujer pensaba en su corazón. Agua para siempre, agua que no termina, agua que está permanentemente disponible, agua, agua, agua. Agua para la sed, para jamás tener sed, necesidad, buscar algo más. Agua que lo sea todo. ¿De qué está hablando?

Sin pensarlo demasiado, la mujer respondió: “Quiero esa agua.” En el fondo, quiero esa vida, quiero de lo que hablas, quiero mucho más de lo que tengo,

no me conformo, me siento prisionera viniendo aquí todos los días, quiero no tener jamás sed. La mujer había comprendido que había algo especial. Dejó salir su deseo más profundo, no lo calló, lo dijo en algo, se atrevió a pedir, por fin. La mujer que al principio era prepotente, se atrevió a pedir en su corazón: “Quiero eso de lo que hablas, lo busco, lo necesito, dámelo.”

Jesús no respondió. Ni sí, ni no. Volvió otra vez a decir algo extraño: “Vete, llama a tu marido y vuelve aquí.”

¿Qué tiene que ver eso con todo lo que estamos diciendo? ¿Dónde quedó el agua, la vida y todo lo demás? ¿Quién calma la sed, el deseo, las ganas de vivir? ¿De qué estamos hablando?

La mujer, muy triste, reconoció su situación, fue sincera y compartió con Jesús todo su dolor, lo que jamás habría dicho a alguien más. Su corazón se abrió de par en par: “No tengo marido.” Se calló. Creyó, una vez más, que su vida dependía de otros. Sin marido, qué iba a hacer. Nadie la quería, quizá nadie la había querido. Era una más entre tantas otras. Casi rompe a llorar. Ya había conseguido abrir su corazón y mostrarlo, pero su corazón, su vida, su historia tenía heridas profundas. Cuando esa mujer dijo “no tengo marido”, sonó en el lugar algo así como “nadie me quiere, nadie me ha acogido, estoy sola en todo esto de vivir”. ¿Qué sentido tiene todo esto?

Inmediatamente, lo más importante y fuerte de todo. Jesús reconoce en ella su sinceridad, su humillación y su dolor. Jesús ve en ella la sed de algo más, que no ha podido tener. La felicita, le da las gracias por ir de frente, por no esconderse. Jesús había creado con ella ese clima de confianza, tan difícil de encontrar, en el que pueda mostrarse como es, hablar de lo que es, hablar de lo que vive, hablar sin tapujos, a las claras, de frente. ¿Qué difícil es todo eso?

La mujer pensaba que se había encontrado otra puerta cerrada, que no había más que decir, de nuevo desesperación por vivir, tristeza y poco más. ¿Qué cabe esperar? ¿Qué habrá diferente? Todo lo que se ha encontrado es desprecio y maldición. Su vida no era nada más que todos los días lo mismo, ir al pozo a por agua y aguantar como pudiera. Cuanto antes lo acepte mejor, esto es así. Cuanto antes lo asuma mejor, el mundo es así, la gente es así. Mejor no esperar nada.

Jesús comenzó entonces a hablar de su vida, como si la conociera de siempre. Interpretó y rasgó su existencia abierta en aquel pozo, en aquel lugar apartado en el que estaban solos ellos dos. Jesús llegó a su corazón, no a su ciudad. No fue un encuentro sin más. Le dijo algo que jamás olvidará: Has buscado aplacar tu sed de vida de muchas maneras, ninguna de ellas te ha satisfecho; has buscado calmar tu sed de vida, pero nada ha sido definitivo; te has entregado de mil maneras, nada, nada, nada ha sido suficiente para ti... Lo que en otros diálogos hubiera sido “condena” en los labios de Jesús era diferente. No había juicio, no había malas palabras.

Ella se veía reconocida: “Soy una buscadora de lo mejor, pero no sé qué es, no sé qué es. He probado todo lo que otros han dicho que hay que probar, lo que otros han dicho que es felicidad. Y me encuentro vacía, sin norte ni horizonte, sin sentido, sin nada de verdad. Todo me huele siempre a engaño, manipulación, a que otros se aprovechen de mí. Me siento usada. Sin embargo, aquí estoy, buscando algo más.”

Por fin, ella se atreve de nuevo a hablar, con más cuidado: “Veo que eres alguien diferente.” Un paso más, dejando escapar su pensamiento y lo que le han enseñado: “Sé que va a llegar un Mesías, un Salvador, me ayudará en todo lo que necesite. En Él tengo puesta mi esperanza. Me lo enseñará todo, me dirá toda la verdad.”

Jesús respondió: “Yo soy, el que te habla.”

Se hizo silencio. La mujer calló y masculó en su corazón: ¿Por qué me dices esto a mí? Mejor a otros que son más importantes. ¿Ahora qué hago?

Se fue corriendo a contar a la gente del pueblo lo que había vivido. Era testigo de algo muy importante. Nada más y nada menos que Dios había hablado con ella, la conocía muy bien, la había querido como era. Nada más y nada menos. La esperanza era el amor que Dios había tenido con ella. Alguien que se creía insignificante y vacía era importante para Dios.

#### ACoger

Profesor	Aunque ya hemos recibido en nuestro corazón algo importante, al pensar en los demás. Quien quiera. En silencio y con respeto, se levanta y coge un papel del agua. Que no comparte con nadie. Será para él. Ojalá lo guarde.
----------	--

#### FINAL

Profesor	<p>Invitamos a dar gracias al final de este encuentro. Por algo que hayamos descubierto, por algo que hayamos recibido, por alguna pregunta o inquietud que se haya despertado o recuperado en nosotros, por alguien que hayamos conocido de otra manera, por el colegio que nos acoge y nos forma y nos acompaña, por los profesores y su disponibilidad, por su estar ahí con alumnos, y por los alumnos que crecen y desarrollan todas sus capacidades y vida. ¡Ojalá tengamos muchas cosas por las que dar las gracias!</p> <p>¿Un abrazo como gesto?</p> <p>Terminamos con un Padrenuestro, poniendo en manos de Dios lo recibido.</p> <p>Y hacemos la señal de la Cruz. Traemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo a nuestra vida. Amén.</p>
----------	---

